

José David ALBEZA ASENCIO

EL CULTIVO DEL VINO EN PALESTINA Y SU DENOMINACIÓN EN LA SAGRADA ESCRITURA

Contenido: 1. Cultivo y extracción. a) Las condiciones climáticas de Palestina, b) Los tres cultivos esenciales de Palestina, c) Cultivo de la uva, d) Prensa y fermentación del vino. 2. Uso y aprovechamiento. a) Usos en la vida diaria, b) Usos religiosos, c) El vino como objeto de exégesis. 3. Terminología. a) En el Antiguo Testamento, b) En el Nuevo Testamento, c) Giros lingüísticos.

Słowa kluczowe: wino, Palestyna, Stary Testament, Nowy Testament, teologia biblijna.

Keywords: Wine, Palestine, Ancient Testament, New Testament, Biblical theology.

El vino aparece a lo largo de las sagradas Escrituras en casi todos sus libros. Su importancia dentro de ella es creciente y aumenta con el desarrollo de la Divina Revelación, que lo ha llevado a ser una de las dos especies eucarísticas. El presente artículo expone un estudio de la geografía vinícola de la tierra de Israel, escenario principal del Antiguo y Nuevo Testamento y lugar de origen de la gran mayoría de los textos sagrados. En el último capítulo se expondrá los términos utilizados por sus autores para denominar ese producto tan corriente en su vida diaria. Los beneficios del vino, así como su efecto embriagador, marcan la actitud bajo la cual es visto en cada fragmento. La Escritura narra la historia de salvación de un pueblo que habitaba en las riberas mediterráneas y que lo producía y lo usaba como algo propio de su cultura¹.

1. Cultivo y extracción

A semejanza de sus pueblos vecinos, el pueblo de Israel, agrícola por vivir sedentario en la tierra de Palestina, se ha deleitado en el vino como uno de sus manjares preferidos. Desde tiempos antiguos, Siro-Palestina ha sido famosa por la calidad y la cantidad de sus vinos². Un antiguo testimonio egipcio de viaje afirma que „tenía más vino que agua”³. Por ello no sorprende que, según cuenta el libro de los Números, los espías

¹ Las citas bíblicas de este artículo son de mi propia traducción. Las abreviaturas de los tratados de la misná son las usuales en este campo y están tomadas de C. DEL VALLE, *La Misná*, Biblioteca de Estudios Bíblicos, ed. Sígueme, Salamanca 1997².

² Cf. *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, ed. Abingdon Press, Nashville 1962, vol. 4, 849.

³ “It was a good land, named Yaa. Figs were in it, and grapes. It had more wine than water” citado en J. B. PRITCHARD, *Ancient Near Eastern Texts related to the Old Testament*, Princeton 1969, 19. Sobre esta abundancia, cabe recordar la bendición que Jacob impartió a su hijo Judá, deseándole, como objeto de la bendición, la abundancia del vino: “el que ata a la vid su borriquillo y a la cepa el pollino de su asna; lava en vino su vestimenta y en sangre de uvas su sayo; el de los ojos encandilados de vino, el de los dientes blancos de leche” (Gn 49,11-12).

mandados por Moisés desde el desierto estuvieran impresionados por la maravillosa fertilidad de frutos de la tierra: y así trajeron del valle de Eškol un racimo de uvas tan grande, que tuvieron que llevarlo con una pértiga entre dos personas (Nm 13,23).

Las labores de cultivo de las vides y de producción del vino aparecen a lo largo y ancho de los libros bíblicos. Una exposición detallada del mundo vinícola de Palestina nos acerca por tanto a la manera en que era comprendido dentro de esta cultura.

a) Las condiciones climáticas de Palestina⁴

Como en cualquier lugar del mundo, las condiciones meteorológicas propias de la posición geográfica de la tierra de Palestina han determinado sus cultivos agrícolas a lo largo de su historia. A pesar de las marcadas diferencias climáticas entre sus distintas zonas⁵, separadas por las montañas del centro de Judea, domina en general un clima típico mediterráneo acentuado con influencias subtropicales que se refuerzan de oeste a este. El elemento más antiguo en el variado conglomerado de su flora y de su fauna es el tropical⁶, pero con el avance de los siglos ha tomado características propias que lo diferencian de los de otros climas situados más al sur. Se suceden dos estaciones: un largo verano y un invierno de duración normal. Aunque el frío e incluso el hielo se hacen sentir a veces durante el invierno⁷, el año se divide en dos partes bajo el cielo palestinense menos por las variaciones de la temperatura que siguiendo la humedad y la sequedad⁸. Los períodos intermedios son muy breves. Palestina se encuentra entre los isoterms anuales de 19,5° y 21,5°⁹. Obviamente, las temperaturas medias varían según las distintas zonas geográficas que comprende, según la altura, la proximidad al Mar Mediterráneo y los efectos de la vecindad con el desierto por el este. Se dan grandes diferencias entre las temperaturas diurnas y las nocturnas¹⁰.

⁴ Por Palestina entendemos „em geral o palco da história bíblica, portanto preferencialmente a Cisjordânia, mas também as partes da Transjordânia: os territórios dos atuais estados de Israel e da Jordânia, e os territórios palestinos”, H. DONNER, *História de Israel e dos povos vizinhos*, vol. 1, ed. Sinodal – Vozes, São Leopoldo (RS) 1997, 50. “Este país representa el tercio meridional de la caída del Creciente Fértil, entre el Mediterráneo y el desierto. Es una franja alargada que posee una estructura bastante uniforme en apariencia,... de 800 kms. de largo y 150 de ancho”, en R. DE VAUX, *Historia Antigua de Israel*, vol. 1, ed. Cristiandad, Madrid 1975, 35.

⁵ „Urozmaicona rzeźba i duże zróżnicowanie wysokości są przyczyną znacznych różnic klimatycznych, nawet na stosunkowo blisko siebie położonych obszarach”, en B. SZCZEPANOWICZ, *Atlas roślin biblijnych (pochodzenie, miejsce w Biblii i symbolika)*, ed. WAM, Cracovia 2003, 9. Dado que un análisis más detallado de las distintas zonas climáticas de Palestina sobrepasaría los objetivos de este trabajo, nos remitimos, entre otros, al análisis de las zonas en R. DE VAUX, *op.cit.*, 41-42.

⁶ Cf. P. BIELIŃSKI, *Starożytny Bliski Wschód*, PWN, Varsovia 1985, 18. Una opinión distinta aparece en el artículo „Rolnictwo” de Z. KAPERA: “Powszechną w kraju suszę potęguje gorący klimat: podzwrotnikowy na równinie nadmorskiej, zwrotnikowy w dolinie Jordanu, umiarkowany jedynie w górach” en *Archeologia Palestyny* (trabajo conjunto), ed. św. Wojciecha, 1971, 504.

⁷ Cf. B. SZCZEPANOWICZ, *op.cit.*, 9.

⁸ Cf. F-M. ABEL, *Géographie de la Palestine*, vol. 1, “Géographie physique et historique”, ed. J. Galbala et Cie., París 1933², 111.

⁹ Cf. *idem*. Para una consulta más extensa, cf. *ibid.*, 108-117.

¹⁰ Cf. H. DANIEL-ROPS, *La vie quotidienne en Palestine au temps de Jésus*, ed. Hachette 1961, 22.

Los movimientos atmosféricos contribuyen por su parte al conjunto de los trazos característicos del clima. Situada entre dos zonas bien diferentes de corrientes, la zona de las brisas cálidas al sur y la zona de vientos inestables al norte¹¹, Palestina está sometida a vientos que parecen participar tanto de la regularidad de la zona meridional como de las irregularidades de la zona de septentrión¹². Las precipitaciones, al igual que en otras zonas del Mediterráneo, no son abundantes: se calcula unos 420 mm. cúbicos al año en Judea, y unos 600 junto al mar y en las alturas de Galilea, que es al mismo tiempo la zona más fértil del país. Constituyen un fenómeno que en Palestina se restringe a una serie continua de meses comprendida más o menos entre el 15 de octubre y el 15 de mayo¹³. La mayor abundancia de precipitaciones se da sobre todo en marzo y en abril¹⁴. Cuanto más al este nos dirigimos, más reducidas son las lluvias¹⁵. En ciertas zonas, sobre todo junto al Mar Muerto, son nulas o casi nulas. Todos estos factores provocan que el agua sea un bien escaso en esta tierra poco húmeda¹⁶. El ciclo agrícola palestino, al igual que el mesopotámico, está ligado a las precipitaciones. La diferencia está solo en que aquí es menor el papel del riego y del agua de los ríos y mayor la dependencia de las condiciones atmosféricas cambiantes a lo largo del año¹⁷. La siega y la siembra dependen de estas condiciones¹⁸. Otro factor esencial del clima es la acción del sol. La evaporación es fuerte y roba buena parte del agua necesaria para los riegos y el consumo humano. Por otro lado, su acción después de las lluvias hacen que la vegetación brote y crezca con rapidez¹⁹.

b) Los tres cultivos esenciales de Palestina

El terreno calcáreo palestino era apropiado sobre todo para el cultivo de olivos y, en menor grado, para el trigo y la vid²⁰. Los olivares eran, por tanto, uno de los árboles más característicos del paisaje. Su fruto, así como su aceite, servían para usos muy diversos, incluido litúrgicos²¹: “¿Voy a renunciar a mi aceite con el que gracias a mí

¹¹ Cf. B. SZCZEPANOWICZ, *op.cit.*, 9.

¹² Cf. F-M. ABEL, *op.cit.*, 117.

¹³ Cf. *idem.*. Para un estudio más detallado, cf. *ibid.*, 123-134.

¹⁴ Cf. H. DANIEL-ROPS, *op.cit.*, 23.

¹⁵ Así, en el valle del Jordán el índice anual de lluvias desciende hasta unos 250mm. Y en Bersebá cae por debajo de los 200mm. Cf. B. SZCZEPANOWICZ, *op.cit.*, 9.

¹⁶ Cf. H. DANIEL-ROPS, *op.cit.*, 24.

¹⁷ Cf. H. DONNER, *op.cit.*, 51.

¹⁸ Cf. S. MOSCATTI, *Kultura starożytna ludów semickich*, (edición en polaco), ed. PWN, Varsovia 1966, 239. Z. Kapera afirma en su artículo „Rolnictwo” algo parecido: „...żyźność ziemi palestyńskiej uwarunkowana jest przede wszystkim regularnymi i obfitymi deszczami oraz intensywną rosą wiosną i latem”, *op.cit.*, 504.

¹⁹ Cf. R. DE VAUX, *op.cit.*, 43.

²⁰ Cf. J. JEREMIAS, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, ed. Cristiandad, 1985³, 57. Para una descripción algo más completa de las características del terreno en Israel (tema en el que aquí no nos detendremos), cf. B. SZCZEPANOWICZ, *op.cit.*, 10.

²¹ Cf. H. DANIEL-ROPS, *op.cit.*, 30.

son honrados los dioses y los hombres?”, pregunta el olivo a los árboles en el libro de los Jueces²².

En cuanto al trigo, crecía en diversas variedades. El trigo tierno era raro, pero había numerosas variedades del duro, que se aplastaba para obtener sémolas. En general recibía múltiples usos.

Junto a estos cultivos la vid ocupa un lugar eminente en el suministro necesario para vivir de las poblaciones que habitaban en Israel y en los países vecinos. Los tres cultivos juntos constituyen sus tres básicos²³. Hasta tal punto formaban parte de la vida diaria que el pago de los impuestos al Templo durante el período de la Monarquía se efectuaba en las especies de trigo, vino y aceite²⁴. Diariamente lo bebían los reyes y ciertos funcionarios reales se ocupaban de que nunca faltase en la mesa real. Los gobernantes de Israel y de Judá poseían grandes viñedos y el vino era conservado en almacenes reales, en los que se depositaba también los impuestos pagados en especie²⁵.

La vid parece proceder del Cáucaso, de la región situada entre el mar Caspio y el monte Tauro²⁶. De su cultivo en Palestina se puede afirmar que tanto el Antiguo Testamento como el Talmud presentan a Judea como una región vinícola por excelencia²⁷. Los viñedos han sido y siguen siendo el elemento más frecuente del paisaje palestinese. En esa tierra, junto al Mediterráneo, el cultivo de la vid encontró un hogar adecuado y estableció rápidas y profundas raíces²⁸. Se extendió por todo el país, no sólo en torno a la montaña de Hebrón y por Galilea, sino que en tiempos del Imperio Romano llegaba incluso hasta el Negueb²⁹. Ciertas áreas de Palestina destacan por su producción vinícola y daban nombre a sus propios tipos de uva. Así, cabe destacar el valle de Eškol (Nm 13,23-24) cerca de Hebrón en Judá e igualmente Transjordania; también el viñedo de Sibmá (Is 16,8) y las viñas de Timná (Jc 14,5) y Engadí (Ct 1,14). El vino del Líbano poseían gran fama (Os 14,8), en especial el vino de Jelbón (Ez 27,18), situado al norte de Damasco y es citado por varios documentos asirios³⁰.

Cabe señalar que muchos nombres topográficos del país tienen relación con la viticultura. Entre ellos se pueden citar Abelkeramim, Anab, Betjaquerem, Eškol, etc.

²² Jc 7,9.

²³ R. DE VAUX, *op.cit.*, 36.

²⁴ Cf. Z. KAPERA, *op.cit.*, 509.

²⁵ Cf. A. NEGEV, *Encyklopedia archeologiczna Ziemi Świętej* (edición en polaco), ed. Da Capo, Jerusalén 2000, 450.

²⁶ Cf. A. DÍEZ MACHO, S. BARTINA, *Enciclopedia de la Biblia*, vol. 6, ed. Garriga, Barcelona 1963, 1212.

²⁷ Cf. J. JEREMIAS, *op.cit.*, 61. “W Palestynie, zarówno gleby jak i klimat sprzyjają winorośli. Mamy już bardzo wczesne dowody na jej uprawę [...] i to prawie we wszystkich częściach kraju”, F. REINECHER - G. MAIER, *Leksykon Biblijny* (edición en polaco), ed. Vocatio, Varsovia 2001, 855.

²⁸ Cf. O. SEGARRA MONTANER, *La Cultura del Vino*, ed. Amat, Barcelona 2004, 16.

²⁹ Cf. Z. KAPERA, „Ogrodnictwo i sadownictwo” en *op.cit.*, 523; F. REINECHER - G. MAIER, *op.cit.*, 855.

³⁰ Así, por ejemplo, aparece citado en una lista de vinos de la biblioteca de Asurbanipal (668-626), donde figuran diez clases de ellos. Dentro de la Biblia, este vino aparece en Ez 27,18. Cf. A. DÍEZ MACHO - S. BARTINA, *op.cit.*, 1212.

c) Cultivo de la uva

En Palestina se extraía vino y bebidas fermentadas no solo de la uva, sino también de dátiles, granadas y otros frutos, así como de trigo³¹. Pero indudablemente el vino por excelencia era el salido del fruto de la vid.

Por los datos disponibles, sabemos que en Israel se plantaban las viñas en oteros bien expuestos, a menudo dispuestas en forma de terrazas en las laderas de las montañas³². El suelo era cavado y despedregado (Is 5,2). En torno a ella se ponía un seto para protegerla contra los ganados y los animales salvajes. Especialmente peligrosos eran los ataques de jabalíes (Sal 80,14) y de las raposas (Ct 2,15). En el terreno se construía una torre como cobertizo para los guardianes de la viña, así como un lagar (Is 5,2; Mt 21,33).

Se buscaban cepas de calidad. En la Biblia se diferencian las cepas de uva שקר (Is 5,2; Jer 2,21), llamada así por el color rojo o rosado de sus racimos, de la uva en general ענב. Las cepas eran cultivadas en forma de enredaderas de una longitud de unos 20-30m. Los sarmientos se sostenían con bastones o palos o eran enredados en otros árboles, en especial en higueras, de donde la expresión sentarse “bajo su parra y bajo su higuera” (1R 5,5; Mi 4,4; Za 3,10; 1M 14,12)³³. Periódicamente había que podarlos y limpiarlos, lo cual se solía hacer al final del invierno. Esta operación recibía el nombre de זמר (Is 17,5; igualmente en el calendario de Guezer)³⁴. De su alrededor se arrancaban las hierbas perjudiciales. Por su parte, en Dt 22,9 se prohíbe sembrar otras plantas en los viñedos. Si un hombre deja suelto su ganado y éste destruye un campo ajeno, debe indemnizar al propietario con lo mejor de su propia viña (Ex 22,4). Dt 20,6 exime del servicio militar a quien ha plantado una viña pero no ha recogido aun de sus frutos. Dt 22,25 permite comer las uvas de la viña del prójimo, pero prohíbe llevárselas guardándolas en el zurrón. No se debía hacer rebusco en la viña, sino que había que dejarlo para el pobre y el forastero, para el huérfano y la viuda (Lv 19,10; Dt 24,21). Durante el año sabático y el año jubilar, no se trabajaba en la viña ni se vendimiaba; los frutos que brotaban espontáneamente podían ser recogidos por el propietario o por cualquiera en la medida en que lo necesitasen para el sustento de cada día (Ex 23,10s; Lv 25,3-11). La ley deuteronomica establecía también como se debía pagar el diezmo de los productos de la vid.

A la vuelta de junio a julio y de julio a agosto, inmediatamente después de la trilladura, la atención del agricultor se concentraba sobre todo en el cuidado de las cepas de uva, que eran limpiadas y despampanadas adecuadamente. La última etapa de las labores al finalizar el verano era la recogida de los frutos³⁵. Cuando las uvas estaban maduras, eran recolectadas en cestas. La época de la vendimia era un tiempo de alegría

³¹ Cf. A. NEGEV, *op.cit.*, 449; K. HENNIG, *Jerusalemmer Bibel-lexikon*, Neuhauser-Stuttgart 1998⁴, 927.

³² Cf. F. REINECHER - G. MAIER, *op.cit.*, 856.

³³ Cf. H. HAAG, *Diccionario de la Biblia*, ed. Herder, Barcelona 1966, 2040.

³⁴ Cf. Z. KAPERA, „Ogrodnictwo i sadownictwo”, en *op.cit.*, 523. Para una representación gráfica del calendario judío y su relación con los cultivos en Israel en general y con la vid en particular, cf. *Przewodnik po Biblii* (trabajo conjunto), ed. Vocatio, Varsovia 2002⁸, 114-115.

³⁵ Z. KAPERA, *op.cit.*, 506.

(Is 16,10). Viñedos y lagares resonaban de cánticos que recibieron un nombre propio: el היירד. Aunque los primeros racimos empezaban a madurar ya en julio, la recolección empezaba a inicios de septiembre y duraba hasta octubre³⁶. Los racimos eran esparcidos al sol por un tiempo antes de convertirlos en vino.

d) Prensa y fermentación del vino

Sobre la base de frescos y relieves egipcios, restos de instrumentos encontrados en Palestina y textos bíblicos se puede reconstruir el método de obtención del vino en la zona. Entre los frescos egipcios más destacados para la investigación del proceso del vino destacan la tumba de la Sexta Dinastía de Mereruka (2250 a.C.) en Saqqarah y las decoraciones de la tumba de Nakht en Tebas (1400 a.C.), que describen los pasos para su elaboración³⁷. También encontramos abundante material sobre este tema en documentos escritos como, por ejemplo, en muchos grabados de Samaria y en algunos papiros de Niccana. Estos últimos contienen testimonios de épocas posteriores. De entre los restos encontrados en Palestina destacan las excavaciones de Gibeón, llevadas a cabo en 1959-60. Según J. B. Pritchard contenían superficies para pisar la uva, colocar los recipientes y para las tinajas de fermentación, todos ellos excavados en la roca. Sus sesenta y tres depósitos con forma de campana tallados en piedra son bodegas en las que el vino era almacenado en cántaros. Pritchard calculó la capacidad de esas bodegas en 25.000 galones (94.625 l.)³⁸.

Una vez recogidos en el campo, los racimos eran llevados al lagar³⁹, que generalmente estaba situado en la viña. Encontramos lagares por toda la geografía de Palestina, algunos de ellos muy complicados (como, por ejemplo, los de Oboda y Sobata). Para su construcción se aprovechaba alguna roca plana por naturaleza o se alisaba artificialmente. El lagar tenía dos partes comunicadas entre ellas. En la parte superior (גל, ληνός) se echaban los racimos y pisarlos con los pies. Solía consistir en un par de hoyos cuadrados o redondos. Era costumbre pisar la uva entre varios, con gritos de alegría (Jr 48,33) y cantos. Tres salmos llevan la inscripción “según los Gittith”, cuya raíz es la misma que גל, y existe la teoría de que esos salmos fueran cantos para la vendimia⁴⁰.

Aunque a veces se usaban pesadas piedras para acelerar la salida del jugo, el método por excelencia para aplastar la uva consistía simplemente en pisarlas. Incluso después de la invención de presas mecánicas para el vino, el sistema de pisado de la uva en los lagares era preferido debido a la calidad y consistencia del jugo que resultaba. El mosto resultante descendía hacia la segunda parte (קבץ, ὑπολήνιον), situada más abajo, que era

³⁶ Cf. F. REINECHER - G. MAIER, *op.cit.*, 856.

³⁷ Cf. E. M. BLAIKLOCK - R.K. HARRISON, *The New International Dictionary of Biblical Archaeology*, The Zondervan Corporation, 1983, 475.

³⁸ Cf. A. MAZAR, *Archeology of the land of the Bible, 10.000-586 b.C.E.*, Doubleday, 1990, 491.

³⁹ Los lagares adquirieron en la Biblia un rico contenido simbólico relacionado con el juicio divino. Sobre este tema cf. L. RYKEN - J.C. WILHOIT - T. LONGMAN, *Słownik Symboliki Bibliijnej*, ed. Vocatio, Varsovia 1998, 1091.

⁴⁰ Cf. *The Interpreter's...*, 850.

una hendidura destinada a recogerlo⁴¹. Ésta solía ser dos veces menor en tamaño que la parte superior. Después quedaba ahí para la noche y al día siguiente se depositaba en tinajas (Jr 13,12) cerradas con tapaderas de barro o en odres hechos con pieles enteras de cabra, atando el cuello y las patas⁴². En este último caso, dado que el proceso de fermentación empezaba unas horas después de comenzar a pisarse la uva, el vino que fermentaba era conservado aun en otros odres nuevos, para evitar que se reventasen (Mt 9,27p). Se conocía la operación del trasiego, destinada a dejar la hez en el fondo del primer recipiente⁴³. Las pieles de la uva que quedaban de la primera vez, eran pisadas de nuevo, para extraer de ellas los últimos restos del jugo⁴⁴. Los recipientes llenos eran transportados hasta una bodega para su fermentación. La bodega podía consistir en una gruta o en una cisterna excavada en la roca, en la que se mantenía una temperatura estable adecuada⁴⁵. La fermentación de los dos tipos de mosto se realizaba por separado, ya que el vino de la segunda pisada poseía otro color y otro sabor debido a las sustancias de las pieles que contenía.

En las tinajas se practicaban agujeros que permitían la salida de los gases producidos durante el proceso de fermentación⁴⁶. Éste duraba normalmente 5 ó 6 semanas. Una vez fermentado el vino, el agujero de la tinaja era sellado, y en el sello se colocaban datos referentes al origen y la calidad del vino, así como el nombre del propietario. Algunos tipos de vino se conservaban en bodegas hasta 10 años. Una condición para la buena calidad del vino era que fuera dejado siempre en la misma tinaja y en el mismo sitio. Así conservaba su sabor natural⁴⁷. Las excavaciones de Ugarit han aportado numerosas pruebas de esta forma de elaboración del vino. En ellas se producían al menos tres clases distintas. El vino para usos litúrgicos llevaba un signo especial⁴⁸.

Varias investigaciones muestran que en la época romana tardía los viticultores palestinos, especialmente los que trabajaban en montañas altas al Sur del Hebrón y en el Negueb central, perfeccionaron el proceso de fermentación. Se empezó a construir las bodegas en profundas grutas rocosas, tanto más profundamente excavadas cuanto a menor altura sobre el nivel del mar se encontraban. Para reducir al mínimo la entrada de aire caliente se hizo llegar túneles largos y estrechos a la parte más interna de la bodega⁴⁹. La altura y la anchura de estos túneles no sobrepasaban lo mínimo imprescindible para poder transportar de forma segura las tinajas con el vino. Tras depositarlas en la bodega, se construía un muro que tapaba la entrada y los agujeros del techo que permitían la entrada de aire y de luz durante la temporada de trabajo. Se volvían a abrir solo después de terminarse el proceso de fermentación.

⁴¹ Cf. K. HENNIG, *op.cit.*, 927.

⁴² Cf. *The Interpreter's...* 850; BLAIKLOCK - HARRISON, *op.cit.*, 475; F. REINECHER - G. MAIER, *op.cit.*, 856.

⁴³ Cf. A. DÍEZ MACHO - S. BARTINA, *op.cit.*, 1213.

⁴⁴ Cf. A. NEGEV, *op.cit.*, 449.

⁴⁵ Cf. K. HENNIG, *op.cit.*, 927.

⁴⁶ Cf. *ibid.*

⁴⁷ Cf. Z. KAPERA, "Ogrodnictwo i sadownictwo", en *op.cit.*, 524.

⁴⁸ Cf. *The Interpreter's...*, 850.

⁴⁹ Así Elihú compara su espíritu al del vino que fermenta y busca una salida (cf. Jb 32,19s).

2. Uso y aprovechamiento

En Palestina y en los países vecinos el vino era una bebida muy popular⁵⁰. Según el estudio de Z. Kapera, “a causa de la escasez de agua potable el vino era una bebida básica”⁵¹. Bajo el clima de Palestina y en general de todo el Próximo Oriente el consumo del vino era más una necesidad que un placer⁵² y el autor del Eclesiástico puede exclamar: “¿Qué es la vida a quien le falta el vino, que ha sido creado para contento de los hombres?” (Qo 31,27b). Los ambientes en que es utilizado y la actitud de los que lo usaban hacia él ha dado lugar con la evolución a toda una serie de relaciones y figuras que aportan su contribución al estudio de la revelación judeocristiana.

Este frecuente aprovechamiento del vino ha encontrado su lugar tanto en la esfera diaria como en el culto de Israel.

a) Usos en la vida diaria

Qo 39, 26 cita al vino entre los artículos de primera necesidad para la vida del hombre. En efecto, en sumerio la vid y el racimo son llamados “geš-tin”, que significa “árbol de vida”⁵³. El número de caldos famosos mencionados en la Biblia demuestra el gusto de los hebreos por el vino⁵⁴. Es fruto de la generosidad de Dios⁵⁵ y de la fatiga del pueblo, al que, según Isaías, no le será arrebatado (Is 62,8)⁵⁶.

Su papel en la vida diaria⁵⁷ empieza por su consumo en primer lugar para acompañar las comidas⁵⁸. En ellas se solía colar el vino antes de beberlo con un trapo con el fin de limpiarlo de cualquier cosa extraña e incluso de insectos. Se llevaba para los viajes⁵⁹, y se proveía de él a las guarniciones de soldados⁶⁰. Un testimonio de la época de los Maca-

⁵⁰ “La viticultura se halla atestiguada en Mesopotamia desde el período prehistórico del Ĝemdet Našr y en Egipto a partir del protodinástico, o sea ya antes del 3.000. Según parece, los fenicios la difundieron por todas las orillas del Mediterráneo”, en A. DÍEZ MACHO – S. BARTINA, *op.cit.*, 1212.

⁵¹ Z. KAPERA, „Rolnictwo”, *op.cit.*, 506.

⁵² Cf. L. RYKEN - J.C. WILHOIT - T. LONGMAN, *op.cit.*, 1092.

⁵³ Cf. A. DÍEZ MACHO – S. BARTINA, *op.cit.*, 1212.

⁵⁴ Cf. *ibid.*, 1215.

⁵⁵ Jeremías nos lo presenta como un don gratuito de Dios cuando lo encontramos en su libro de la consolación, presentando a los desterrados de Israel la vuelta a Sión, donde “acudirán al regalo de Yahvéh: al grano, al mosto y al aceite virgen...” (31,12).

⁵⁶ Estos dos aspectos del vino han quedado reflejados en la presentación de las ofrendas de nuestra liturgia de la Misa.

⁵⁷ El vino forma parte del mundo mental y lingüístico de Israel, como lo demuestra, entre otros muchos, el hecho de que Jeremías se sirve de un refrán (“Todo cántaro se puede llenar de vino”, Jr 13,12) para anunciar la destrucción de los habitantes de Jerusalén

⁵⁸ Cf. *Mała encyklopedia biblijna*, ed. ASLAN, Cracovia 1995², 376, palabra “vino”. Entre los numerosos ejemplos de este uso que ofrece la Biblia podemos citar el libro de Job, que ya desde su primera página, muestra a sus hijos e hijas “comiendo y bebiendo vino en casa del hermano mayor” (Jb 1,13.17) en el momento en que la casa se desploma sobre ellos, perdiendo Job así su descendencia.

⁵⁹ Jc 19,19.

⁶⁰ El vino aparece entre los víveres que comieron en Hebrón los guerreros que hicieron rey a David (cf. 1Cro 12,40); forma parte también del sustento que David promete al rey de Tiro para el mantenimien-

beos muestra que solía mezclarse con agua (2M 15,39)⁶¹. A veces, para darle más sabor, se condimentaba con hierbas perfumadas. De la expresión “sangre de uva”, utilizada en varios pasajes bíblicos⁶², se desprende que los israelitas bebían sobre todo vino rojo.

Los reyes mismos se precian de poseer bodegas de vino; así consta del rey David (cf. 1Cro 27,27) y del rey Ezequías (2Cro 32,28).

El vino se ofrecía igualmente con ocasión de los banquetes, de lo cual hay numerosos ejemplos en la Biblia⁶³. Será precisamente en uno de ellos donde Jesús realizará su primer signo, que será precisamente convertir el agua en vino. No en vano en ellos se bebía el vino en abundancia. En efecto la palabra hebrea para designarlos era מִשְׁתֵּה, de la raíz “beber”⁶⁴. Naturalmente, el vino viejo era preferido al nuevo (Si 9,10; Lc 5,39) por tener más dulzura y más cuerpo. El vino quedará así ligado en el lenguaje bíblico a la alegría, a la fiesta y más adelante al gozo mesiánico. No en vano el autor del Eclesiastés afirma que “el vino alegra la vida” (Qo 10,19).

Se usaba también el vino frecuentemente como medicina⁶⁵. Según la Escritura, anima a los que estaban fatigados (2S 16,2)⁶⁶, ayuda a los de alma amargada a olvidar su desgracia (Pr 31,6-7)⁶⁷ y sirve para consolar en el banquete funerario a los que están de luto (Jr 16,7). El vino fortifica a las doncellas (Zc 9,17). Jesús muestra en su parábola del buen samaritano cómo este aplica sobre las heridas de su prójimo vino y aceite (Lc 10,34). Esto testimonia su uso para la curación de las heridas. Encontramos también esta actitud hacia el vino en la tradición talmúdica⁶⁸.

Mezclado con mirra, era utilizado como estupefaciente. Jesús rechazó esta mezcla, que se daba a los ajusticiados para hacer menos insoportables los dolores de la crucifixión. S. Pablo recomienda en su carta a Timoteo que no beba agua sola sino un poco

to de los obreros que le pide (cf. 2Cro 2,10.15); figura entre las provisiones que Roboam proporciona a las ciudades fortificadas (2Cro 11,11).

⁶¹ La proporción solía ser de dos partes de agua con una de vino puro.

⁶² Gn 49,11.

⁶³ 1S 25,36; 2S 13,28; Sb 2,7; Is 5,12, etc... A semejanza del libro de Nehemías, el de Ester empieza también con un banquete, en que el vino corre abundantemente. para designar a las fiestas en el palacio del rey Asuero. Por su parte, el profeta Daniel atestigua su consumo en banquetes en diversos momentos. Al principio de su libro relata cómo él y otros tres jóvenes israelitas se abstuvieron del vino que Nabucodonosor ofrecía a los jóvenes que entraban a su servicio, así como de todos los manjares que les ofrecían, sin que por eso su aspecto empeorase. Este mismo vino que Daniel rechazó lo ofreció el rey Baltasar en su festín, y bajo sus efectos hizo beber a sus comensales de los vasos de oro y plata del Templo. Una última mención en el capítulo 10 sitúa al vino entre las cosas de las que se abstiene Daniel en su ayuno. Vemos pues que el vino conserva a lo largo de todo el libro su sentido de bebida que da placer al que lo consume y su sentido embriagador.

⁶⁴ Encontramos en el libro de Ester repetidamente la expresión *banquete de vino* (מִשְׁתֵּה הַיַּיִן) (Est 5,6; 7,2; 7,7; 7,8) para designar las fiestas en el palacio del rey Asuero.

⁶⁵ Cf. F. REINECHER - G. MAIER, *op.cit.*, 856; *Mala encyklopedia...*, 376; K. HENNIG, *op.cit.*, 928.

⁶⁶ En este pasaje el vino aparece como bebida reconstituyente en el equipaje de Sibá, el criado de Merubaal. Preguntado por David, él le dice que lo lleva “para que beba el que se fatigue en el desierto” (2S 16,2).

⁶⁷ Cf. I. VIGOROUX, *Dictionnaire de la Bible*, vol. 5, ed. Letouzey et Ané, Paris 1928, 2436. Una compilación de estas clases de vinos según las mezclas que aparecen en el Talmud se puede encontrar en *Encyclopaedia Judaica*, vol. 16, Keter Publishing House, Jerusalem, 538.

⁶⁸ Cf. Ber 35b; BB 58b.

de vino “a causa de tu estómago y de tus frecuentes indisposiciones” (1Tm 5,23). Conocemos por el Talmud el nombre de otras mezclas de vino con otras sustancias aromáticas utilizadas en aquella época⁶⁹.

El vino formaba parte de los regalos que se entregaban a alguien superior; tanto Abigaíl (1S 25,18) como Ziba (2S 16,1) trajeron al rey David odres de vino como presente.

Era también un importante artículo de comercio. El rey Salomón entregó a los siervos de Juram, rey de Tiro, entre otras cosas 20.000 medidas de vino a cambio de madera para la construcción del Templo (2Cro 2,8-10.15).

La Biblia previene contra el abuso del vino mostrando sus consecuencias desastrosas. El relato de sus peligros se remonta hasta los mismos principios de la Humanidad⁷⁰. Así, la tradición yahvista presenta a Noé como el primero que plantó una viña y se emborrachó con el jugo de su fruto⁷¹. La reacción de sus hijos ante este suceso marcará su destino. Más tarde, las dos hijas de Lot lo usarán como recurso para embriagar a su propio padre, haciéndoselo beber para poder tener de él descendencia⁷². En otros casos la borrachera trae consecuencias letales. Así, por ejemplo, aparecen embriagados bajo los efectos del vino Nabal, el marido de Abigaíl, y Amnón, el hermanastro de Absalón. En ambos casos y de distintas formas, su borrachera da pie a su muerte. En la tercera parte del libro de Isaías se presenta al consumo del vino extraviando a los jefes de Judá (Is 56,12).

Los libros sapienciales avisan frecuentemente contra sus efectos. Frecuentemente muestran una actitud claramente negativa hacia él, como hacia un producto que lleva a la perdición hasta a los sabios y conduce a la pereza, es decir, a no tomar en serio los deberes propios (Pr 20,1). Por eso predicán continuamente la sobriedad, como parte del equilibrio humano⁷³. El ejemplo más ilustrativo de esta actitud lo encontramos en el libro de los Proverbios⁷⁴:

“No mires el vino: ‘¡Qué buen color tiene!,
¡como brinca en la copa!, ¡qué bien entra!’.
Pero, a la postre, como serpiente muerde, como víbora pica.
Tus ojos verán cosas extrañas y tu corazón hablará sin ton ni son.
Estarás como acostado en el corazón del mar
o acostado en la punta de un mástil.

⁶⁹ Así, la anomalina era una mezcla de vino, miel y pimienta utilizada para beber; la alontita era una mezcla de vino añejo, agua y bálsamos que servía como medicina. Cf. AZ 30a.

⁷⁰ Cf. K. HENNIG, *op.cit.*, 927.

⁷¹ Gn 9,20-21.

⁷² A través de esta operación, que asocia el vino al engaño y la impureza, explica el Génesis el origen de los moabitas y de los ammonitas: cf. Gn 19,30-38.

⁷³ Cf. X. LEON-DUFOUR, *Vocabulario de teología bíblica*, ed. Herder, Barcelona 1990¹⁵, 946.

⁷⁴ En el libro de los Proverbios vemos cómo esta bebida pasa de su aspecto positivo al negativo. Al principio aparece en el lagar del que honra a Yahveh con sus riquezas, y la sabiduría nos invita al vino que ella misma ha mezclado (Pr 9,2.5), para pasar luego a ser presentado como la bebida que hace perderse al hombre y le aleja precisamente de la sabiduría y del juicio. Sólo se propone como bebida para aquél cuya alma está amargada (Pr 31,6).

‘Me han golpeado, pero no estoy enfermo; me han tundido a palos, pero no lo he sentido, ¿cuándo me despertaré...?, me los seguiré preguntando’” (Pr 23,31-35).

En Israel, el reino septentrional parece haber tendido especialmente a la intemperancia. La única ley que previene la embriaguez parece ser de origen siquemita o nórdico⁷⁵. Igualmente los profetas alzaron frecuentemente su voz contra los abusos del vino y sus efectos funestos⁷⁶. De acuerdo con esta actitud, los rekabitas se abstienen entre otras cosas de su consumo (Jr 35,5), aunque su principio no era el de la intemperancia en sí misma, sino evitar instalarse en la tierra, ya que la producción de esta bebida supone una vida sedentaria⁷⁷. Por eso ellos vivían en la tierra como forasteros y nómadas⁷⁸ siguiendo los mandatos de su padre Jonadab⁷⁹. El Señor propone esta actitud como ejemplo que llama a conversión a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén (cf. Jr 35,18-19)⁸⁰.

S. Pablo cita la embriaguez entre las obras de la carne que excluyen al hombre de la participación en el Reino de Dios (Ga 5,21; 1Co 6,10). Por eso, haciéndose eco de la doctrina sapiencial, aconseja en sus cartas la sobriedad (1Tm 3,3.8; Tt 2,3), ya que la embriaguez lleva al desenfreno y perjudica la vida del Espíritu en el cristiano (Ef 5,18). Lo mismo hace S. Pedro en su carta, invitando a ser sobrios para darse a la oración (1Pe 4,7). Una actitud parecida tomaron los rabinos respecto a este asunto, al afirmar en el tratado talmúdico *Erubin* que quien haya bebido una cantidad de vino sin mezcla de agua superior a un cuarto de *log*, o sea, el equivalente a seis cáscaras de huevo, no debe enseñar⁸¹.

El vino reviste en algunos momentos un claro aspecto de castigo divino. El profeta Jeremías, al empezar sus oráculos contra las naciones en el capítulo 25, tiene la visión de la copa de “vino de furia” que el profeta ha de hacer beber a las naciones a las que será enviado. Esta visión aparece de forma parecida en 51,7 y ha dejado una clara influencia en el NT, de forma especial en el libro del Apocalipsis, en que aparece como la bebida que Babilonia hace beber a todas las naciones⁸².

⁷⁵ Cf. A. DÍEZ MACHO – S. BARTINA, *op.cit.*, 1218.

⁷⁶ P. ej. Is 5,22; 24,9; 29,9; Am 2,8.

⁷⁷ Cf. A. DÍEZ MACHO – S. BARTINA, *op.cit.*, 1218.

⁷⁸ Sobre esta actitud, cf. M. FORTUNA, *Ideal życia nomadycznego za czasów proroka Jeremiasza na przykładzie rechabitów (Jr 35,1-19)*, en *Studia z biblistyki*, vol. 6, Akademia Teologii Katolickiej, Varsovia 1991, 255-316.

⁷⁹ Éste recibirá a cambio una promesa: “Por esto no faltará un hombre a Jonadab hijo de Recab que esté de pie delante de mí todos los días” (Jr 35,19).

⁸⁰ Sobre el sentido espiritual de esta actitud, cabe citar las palabras de A. Paoli: “La antropología bíblica es la antropología del exilio. El hombre se descubre a sí mismo en una tierra extranjera, en una tierra que no es suya; pero, en lugar de vivir este extrañamiento como angustia, lo vive como estímulo para la búsqueda de otra tierra”, en A. PAOLI, “*Pan y Vino*”, *Tierra (del exilio a la comunión)*, ed. Sal Terrae, Santander 1980, 86.

⁸¹ En BB 12b encontramos una opinión contraria de R. Huna, que sostenía que el vino „abre el corazón a razonar”.

⁸² Cf. Ap 16; 18,3-4. Se ha visto en este vino una referencia a la amargura del distanciamiento del hombre de Dios, fruto del pecado, motivo para el cual Babilonia seduce a las naciones. Cf. B. HETSE, *Библейский Словарь*, ed. B. Götze, Varsovia 1938, 47.

Así pues, en el plano diario, la actitud de la Biblia hacia el vino gira entre sus beneficios y sus peligros, su uso y su abuso.

b) Usos religiosos

Dado que el vino procede de Dios, como otros muchos productos de la tierra, tendrá su puesto correspondiente en el sistema sacrificial y cultural.

Allí donde se produce el vino, éste es utilizado en sacrificios y ofrendas. En la Biblia lo encontramos por primera vez en la ofrenda de Abraham. En efecto, a la vuelta de su victoria sobre los reyes mesopotámicos, Melquisedec “rey de Salem”, “sacerdote del Dios Altísimo” (Gn 14,18) durante la bendición sobre él alza pan y vino, según el uso corriente de los antiguos sacrificios babilónicos, que usaban esta comida y esta bebida para la alimentación de los dioses⁸³ y realizaban libaciones (Dt 32,37-38; Is 57,6; 65,11)⁸⁴. Encontramos testimonios de este uso tanto en el edicto de Ciro como en el de Artajerjes⁸⁵, que incluyen al vino entre todo lo necesario para el culto de la casa de Dios. Lo encontramos también en Egipto y Mesopotamia⁸⁶.

Es posible que su uso en el culto religioso sustituyera a una costumbre anterior de ofrecer sangre⁸⁷. En cualquier caso, el vino era tratado a menudo como si se tratase efectivamente de ese líquido⁸⁸ y por eso era derramado en la base del altar (Si 50,15)⁸⁹.

En el sistema cultural detallado por el Pentateuco, el vino era derramado en libación en diversas ofrendas:

Según Ex 29,40 y Nm 28,7, el holocausto cotidiano debía ir acompañado, entre otras cosas, de una libación de vino de un cuarto de hin⁹⁰ por cada cordero.

En la ofrenda de la primera gavilla que introduce la Ley de Santidad del Levítico, después de mecer la gavilla debía ser ofrecido un cordero en holocausto. A esta ofrenda debía acompañarle por su parte una libación de un cuarto de hin (Lv 23,13).

⁸³ Cf. L. PIROT - A. CLAMER, *La Sante Bible, texte latin et traduction française d'après les textes originaux avec un commentaire exégetique et théologique*, ed. Letouzey et Ané, París 1953, 257.

⁸⁴ „Nell' antichità il vino ha una notevole importanza, soprattutto nella celebrazione di sacrifici e come offerta: per le suppliche, i ringraziamenti, la propiziazione, i morti, ecc. Le libagioni di vino sono associate anche ad altri sacrifici ed hanno un posto particolare nei banchetti culturali... Come nel resto del mondo antico, così anche nell' A.T. il vino ha un posto particolare nel culto...” en G. KITTEL – G. FRIEDRICH, *Grande lessico del Nuovo Testamento*, vol. 8, ed. Paideia, Brescia 1972, 458.

⁸⁵ Artajerjes tenía a su servicio como copero a Nehemías, que es presentado al principio del libro como “encargado del vino” (Ne 2,1). Al servirle una copa al rey encuentra ocasión de contarle su preocupación por la ciudad de sus padres.

⁸⁶ A. DÍEZ MACHO – S. BARTINA, *op.cit.*, 1219.

⁸⁷ Herodoto menciona en sus obras el uso de los escitas de beber vino mezclado con sangre.

⁸⁸ En la segunda parte del libro de Isaías aparece el vino como comparación de la sangre (Is 49,26).

⁸⁹ Así Flavio Josefo da el siguiente testimonio: “κομίζεται γὰρ δὴ καὶ ἔλαιον ὑπὸ τῶν τεθυκότων ἐπὶ μὲν βοῖ ἰνὸς ἡμισυ ἐπὶ δὲ κριῶν μέρος τοῦτου τρίτον τοῦ μέτρου καὶ τετάρτη μερὶς ἐπ’ ἄρνι ὁ δὲ ἰνὸς μέτρον ἀρχαῖον Ἑβραίων δύναται δύο χόας Ἀττικῆς τὸ δ’ αὐτὸ μέτρον τῷ ἐλαίῳ καὶ οἴνου παρήγον σπέδουσι δὲ περὶ τὸν βωμὸν τὸν οἴνου” (*Antiquitates Judaicae* 3,234).

⁹⁰ Un hin o sextario equivale aproximadamente a 7,5 l.

En el capítulo 15 del libro de los Números se ofrece una descripción general de las oblacones que debían acompañar a los sacrificios. A ciertas oblacones debía sumarse también una libación de vino: así, si se ofrecía un cordero la libación debía ser de un cuarto de hin de vino; en el caso de un carnero debía ser un tercio de hin; mientras que si era un novillo, la libación ascendía a medio hin. Estas mismas cantidades aparecen de nuevo en el capítulo 28 cuando explica los holocaustos de los primeros de mes (Nm 28,11-15).

Dado que los sacerdotes no recibieron ninguna tierra en el reparto de Canaán, la ley entrega a los sacerdotes todo lo consagrado por los israelitas. De esta forma éstos recibían todo lo mejor del aceite y la flor del mosto y del trigo, cuyas primicias se ofrecía siempre a Yahveh⁹¹. Más tarde Ezequías confirmará esta costumbre.

Pero en el culto de Israel el vino ocupaba un puesto secundario⁹². Este uso discreto del vino, cuyo uso por el sumo sacerdote Simón nos describe Ben Sirá⁹³, contrasta con las prácticas de las religiones contemporáneas al AT, como se puede constatar en los ritos del culto al dios Dionisos (Baco), el dios del vino⁹⁴. Debía ser siempre fermentado. Solía beberse en las comidas sacrificiales. Formaba parte también de las primicias que correspondían a los sacerdotes. Pero éstos mismos se han de abstener de él durante el ejercicio de sus funciones⁹⁵, ya que éstas requieren el absoluto dominio de sí para enseñar y juzgar. Esta prohibición fue formulada por el profeta Ezequiel en su celo por la pureza ritual, a los sacerdotes en el día en que tienen que entrar en el atrio interior del Templo (Ez 44,21ss).

Así, en las leyes sobre la investidura de los sacerdotes que el Levítico establece para éstos y para sus hijos aparece la prohibición de consumir vino o bebidas que puedan embriagar cuando tengan que entrar en la Tienda del Encuentro “para que podáis distinguir entre lo sagrado y lo profano, entre lo impuro y lo puro y enseñar a los israelitas todos los preceptos que el Señor les ha dado por medio de Moisés” (Lv 10,10-11).

El vino no deja de faltar en los salmos⁹⁶, así como en las bendiciones y en las maldiciones, tanto en las que se transmiten en el seno de la familia como en las que Dios pronuncia sobre Israel. Así, Isaac bendecirá a Jacob deseándole que Dios le dé entre otras cosas “mucho trigo y mucho mosto” (Gn 27,28)⁹⁷. Más adelante, el vino es citado varias veces entre los frutos que abundarán en la Tierra Prometida si Israel observa los

⁹¹ Encontramos un ejemplo, entre otros momentos, en el episodio en que Jesé, el padre de David, envía cinco panes, un odre de vino y un cabrito a Saúl con su hijo David (1S 16,20).

⁹² Cf. H. HAAG, *op.cit.*, 2042.

⁹³ Cf. Qo 50,15.

⁹⁴ Cf. G. MATHON – G-H. BAUDRY, *Catholicisme*, vol.15, Letouzey et Ané Éditeurs, París 2000, 1124.

⁹⁵ Cf. E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, vol. 2, ed. Cristiandad, Madrid 1985, 390.

⁹⁶ Cuatro salmos hacen referencia al vino en sus diversos aspectos. En primer lugar lo vemos junto al trigo como signo de abundancia y prosperidad (Sal 4,7); después como objeto del castigo de Dios (Sal 60,5; 75,9); como causante del sueño (78,65); y por último, en una cita muy representativa, como lo que “recrea el corazón del hombre” (Sal 104,15).

⁹⁷ S. Hipólito ha visto en este texto una alegoría del vino como el Espíritu que justifica a los cristianos, cf. HIPÓLITO DE ROMA, *Le benedizioni di Giacobbe* (a cura di Manlio Simonetti), Città nuova editrice, Roma 1982, 61.

mandamientos. Si dejan de hacerlo, no podrán alegrarse con el vino, ya que “plantarás y cultivarás viñas, pero no beberás vino ni recogerás nada, porque el gusano las devorará” (Dt 28,39); “...(El Señor) no te dejará trigo, mosto ni aceite, ...” (Dt 28,51).

La ley deuteronómica establecía que todo Israel debía apartar cada año “el diezmo de todo lo que tus sementeras hayan producido” (Dt 14,22) y de todo el “ganado mayor y menor” (Lv 17,32) para Dios, el dueño de la tierra de Israel, y llevarlo al Templo. Este diezmo se aplicaba también al vino y debía ser consumido en Jerusalén. Si alguien habitaba demasiado lejos, podía ofrecerlo en dinero, que debía emplear en la ciudad de Dios “en todo lo que desees, ganado mayor o menor, vino o bebida fermentada, todo lo que tu alma apetezca”. Aquí encontramos una alusión al vino como lo que puede un alma desear para sí. Los peregrinos pues traían al templo un odre de vino cada vez que hacían una peregrinación al templo (1S 1,24; 10,3).

Entre los usos del vino podemos citar curiosamente la abstención del mismo por motivos religiosos. El libro de los Números establece las normas referentes al nazireato, que comprendía tres votos: abstenerse de cortarse el pelo, de bebidas fermentadas y de acercarse a un cadáver. La severa prohibición de tomar “nada de lo que se obtiene de la vid, desde el agraz hasta el orujo” (Nm 6,4) significa el repudio del nazir a la vida acomodada. En el libro de los Jueces aparecen de nuevo las exigencias del nazireato en la boca del ángel de Yahvé. Él anuncia a la madre de Sansón que concebirá un hijo y le manda que se guarde de beber vino o cualquier bebida fermentada. Esto mismo deberá hacer su hijo durante toda la vida, que estará consagrado a Dios desde el seno materno para la misión que Dios le encomienda (Jc 13,4-5.7).

En la secta judía de Qumram, el vino formaba parte de los banquetes culturales de la comunidad. El carácter escatológico y mesiánico de estos banquetes está fuera de discusión⁹⁸.

Uno de los usos religiosos del vino más conocidos es su papel en la liturgia de la Pascua judía. En realidad, no fue utilizado en ella más que a partir de la época helénica. Aparece mencionado por primera vez en el libro de los Jubileos⁹⁹, aunque fue utilizado ya mucho antes¹⁰⁰. El tratado talmúdico *Pesachim* contiene instrucciones exactas sobre los cuatro cálices de vino de la Pascua. Igualmente se han de tomar dos en las bodas y uno en las circuncisiones. También forma parte integrante de las ceremonias de Kidush y Habdalá para los sábados y festivos¹⁰¹. Para antes de tomar el vino existe una bendición propia. Asimismo, cuando alguien conduce la recitación de la bendición tras una comida de tres o más varones, ésta ha de ser pronunciada sobre una copa de vino¹⁰². Existe una serie de rigurosas leyes judías sobre la prohibición del contacto y del consumo de esa bebida en el caso en que haya sido producida por gentiles¹⁰³.

⁹⁸ Cf. *ibid.*, 1125.

⁹⁹ Jubileos 49, 6.

¹⁰⁰ G. KITTEL – G. FRIEDRICH, *op.cit.*, 458-459.

¹⁰¹ Cf. *Enciclopedia Judaica*, vol. 16, 538.

¹⁰² Cf. *ibid.*, 539.

¹⁰³ Para más detalles, cf. *idem*.

Este uso dentro de la liturgia y las fiestas lo llevó a su papel más elevado cuando en la Última Cena Jesús tomó pan y vino e instituyó con ellos la Eucaristía. En general, Cristo no rechazó el uso del vino, al contrario de lo que hacían en su época los nazarenos y San Juan Bautista. Su primer signo fue precisamente convertir el agua en vino, tal y como nos refiere S. Juan en su segundo capítulo del evangelio. Este milagro está directamente relacionado con el festín mesiánico que anuncia Isaías¹⁰⁴. Jesús fue llamado por sus detractores “bebedor de vino” (Mt 11,18; Lc 7,33). Esta bebida constituye un elemento fundamental en la vida de la Iglesia y de todo cristiano por ser la especie bajo la cual aparece la sangre de la redención (1Co 11,25) y en la que Cristo se ha quedado para siempre con nosotros: “Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él” (Jn 6,57). Así, S. Agustín puede hablar del “sacramento del vino”¹⁰⁵.

c) El vino como objeto de exégesis

Debido a su importancia en la vida del pueblo, el vino entró naturalmente en el universo simbólico de la Biblia¹⁰⁶. Su papel en el devenir cotidiano ejerció un influjo en el lenguaje metafórico bíblico, en el que tanto el vino, como las viñas como su cultivo fueron utilizados en numerosos pasajes como base a parábolas e imágenes. Así, Israel es comparado frecuentemente a una viña¹⁰⁷. En Qo 24,7, ésta constituye una imagen de la sabiduría. En el NT, por su parte, la viña es una frecuente imagen del Reino de Dios en las parábolas de Cristo¹⁰⁸ y el vino es figura de su Palabra, que ha de echarse en odres nuevos (Mt 9,17). Jesús dirá de sí mismo: “Yo soy la vid; vosotros los sarmientos” (Jn 15,5).

Dentro de la Biblia forma parte también de varias comparaciones, metonimias y giros¹⁰⁹. En toda el área mediterránea existe una constante tradición de ver en el vino un símbolo del amor¹¹⁰: él posee una enorme fuerza de seducción, una ebriedad fascinante¹¹¹, capaz de capturar todos los sentidos y las emociones del hombre¹¹². Dada la fuerza de este símbolo y la riqueza de sugerencias, de alusiones al gusto y al olfato, etc. (por no citar las connotaciones escatológicas y teológicas que han justificado su presencia en la exégesis bíblica), durante siglos el vino ha sido un recurso en la poesía, el arte y la lírica de los pueblos que lo han conocido. Su uso en la Biblia ha sido ya expuesto, pero el vino no falta tampoco en fuentes judías extrabíblicas e intertestamentarias, re-

¹⁰⁴ Cf. G. MATHON – G.H. BAUDRY, *op.cit.*, 1126.

¹⁰⁵ S. AGUSTÍN, *Quaestiones evangeliorum* 1, 43.

¹⁰⁶ G. MATHON – G.H. BAUDRY, *op.cit.*, 1125.

¹⁰⁷ Cf. Ps 80, 9-12; Is 5,1-4. En Jr 48,32 es figura de Moab; en Ez 27 es Sedecías.

¹⁰⁸ Mt 20,1-16; 21,33-46.

¹⁰⁹ Para una enumeración de estas funciones y las citas en las que aparecen, cf. L. ALONSO - SCHÖKEL, *Diccionario bíblico hebreo-español*, ed. Trotta, Madrid 1994, 314.

¹¹⁰ Cf. G. RAVASI, *Il Cantico dei Cantici (Commento e attualizzazione)*, EDB, Bologna 1992, 153; cf. también R. TOURNAY, *El Cantar de los Cantares, texto y comentario*, ed. Fax, Madrid 1970, 61.

¹¹¹ Cf. Pr 23,29-35.

¹¹² Cf. G. RAVASI, *op.cit.*, 618.

vistiendo diversas simbologías¹¹³. Se puede encontrar también el vino en la literatura profana antigua. Como ejemplo podemos citar, entre otros muchos, a Alceo de Mitilene (Lesbos, 630-560 a.C.) o Anacreonte de Teo (Asia Menor, siglo VI a.C.)¹¹⁴.

En la religión cristiana el vino ha pasado de ser un símbolo a convertirse en una especie verdaderamente sacramental: el vino no significa la Sangre de Cristo, sino que lo es en verdad. El Misterio Eucarístico ilumina esta sustancia y permite descubrir su sentido adecuado en muchos lugares de la Biblia¹¹⁵.

Dada esta inestimable riqueza, la exégesis ha encontrado en el vino un amplio campo para su labor, en especial las corrientes alegóricas. La Biblia lo presenta en todo tipo de contextos y con distintas valoraciones, por lo que la producción exegética es muy variada. El tercer capítulo del presente trabajo mostrará una parte de esta producción, centrada en la presencia del vino en el Cantar de los Cantares, y en la exégesis antigua, de carácter eminentemente alegórico.

3. Terminología

A lo largo de toda la Sagrada Escritura, el vino, concepto muy cercano a la cultura de los autores inspirados, aparece bajo distintos vocablos y en sus más diversas connotaciones, tanto profanas como sacras. A veces designa a esta bebida sola y en otras ocasiones ésta está mezclada con otros elementos, según el uso de la época. En total aparece 229 veces en toda la Biblia¹¹⁶.

A continuación se enumeran los términos utilizados para designarlo en las lenguas sacras ya sea del Antiguo como del Nuevo Testamento, así como sus vocablos emparentados en algunas lenguas semíticas. Ofrecemos también varios giros utilizados como sinónimos, de los cuales varios basan su origen en la similitud del vino rojo con la sangre.

a) En el Antiguo Testamento

Existen varios términos usados en el Antiguo Testamento para designar directamente al vino:

- יַיִן – Este término hebreo, el más frecuente (139 veces)¹¹⁷, denota al vino en general. Es empleado en la Biblia hebrea mucho más a menudo que en cualquier texto equi-

¹¹³ “Les écrits juifs intertestamentaires témoignent des mêmes traditions. On signalera ici les points suivants (...). La vigne symbolize le peuple en *III Baruch* 1,2, en *IV Esdras*, v. 23 et surtout dans les *Antiquités bibliques* (nombreuses allusions). L’abondance de vin caractérisera également la fécondité des temps messianiques (*I Hénoch* X,19; *II Baruch* XIX,5). Les élus mangeront en compagnie du Fils d’homme (*I Hénoch* LXII, 14)” en Cf. G. MATHON – G-H. BAUDRY, *op.cit.*, 1125.

¹¹⁴ Cf., G. RAVASI, *op.cit.*, 153, que ofrece también un fragmento traducido al italiano de la lírica de Alceo.

¹¹⁵ Cf. D. FORSTNER, *Świat symboliki chrześcijańskiej*, ed. PAX, Varsovia 1990, 181.

¹¹⁶ B. SZCZEPANOWICZ, *op.cit.*, *ad loc.*

¹¹⁷ Cf. L. KOEHLER, *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, vol. 1, ed. E. J. Brill, Leiden (Netherlands) 1985, 379.

valente, y tiene vocablos emparentados en otras lenguas semíticas¹¹⁸. Aun así el término no parece tener su origen en este grupo de lenguas: es probable que haya sido importado de las lenguas caucásicas y que esté emparentado con nuestros vocablos de origen indoeuropeo¹¹⁹. En Gn 9,24 designa a la embriaguez producida por el vino¹²⁰. Su correspondiente en el griego de la Septuaginta es οἶνος¹²¹. Más adelante, en la literatura rabínica significa el vino no mezclado en contraposición a שכר¹²².

- תירוש, תירוש – Este vocablo ha sido traducido de distintos modos y su etimología es incierta. Su empleo en la Biblia se opone al vino y a menudo es considerado como el jugo de la uva sin fermentar, por lo cual es traducido muchas veces como mosto¹²³. Pero en algunas ocasiones aparece asociado al vino¹²⁴. Esto a dado lugar a su traducción como “vino nuevo, mosto”¹²⁵ antes de su total maduración o “vino dulce”¹²⁶. Ya la LXX lo traduce igualmente por οἶνος. La palabra deriva de la raíz ירש en hifil (“hacer salir”)¹²⁷. Actualmente se considera como un arcaísmo de la época para designar al vino. En efecto, aparece con otros arcaísmos tales como יבֵּן (grano) יִצְהָר (aceite)¹²⁸ en listas de productos del campo (Gn 27,28; Dt 7,13; 11,14; 18,4; 2Re 18,32; Jr 31,12; etc). Posteriormente fue usado como expresión poética para designar al vino ritual; así, el texto del Qumran utiliza תירוש para evitar el vocablo יין¹²⁹. Este uso perdura en el Talmud¹³⁰.

- עָפֵס – Este término significa “jugo”¹³¹ o “licor”¹³². Cuando éstos son extraídos de la uva, equivale al mosto o al vino en curso de fermentación. Procede de la raíz עָפֵס “exprimir, aplastar”. Constituye un sinónimo poético de תירוש¹³³. Su correspondiente en griego es γλυκασμός.

¹¹⁸ En asirio - *īnu*; en árabe, sabaico y etiópico - *wajn*; en ugarítico - *jn*. Cf. *ad loc.* en F. ZORELL, *Lexicon Hebraicum et Aramaicum Veteris Testamenti*, Pontificium Institutum Biblicum, reedición fotomecánica, Roma 1968, 310.

¹¹⁹ Cf. A. DÍEZ MACHO - S. BARTINA, *op.cit.*, 1212.

¹²⁰ Cf. *The Dictionary of Classical Hebrew*, vol. 4, Sheffield Academic Press, 1998, 206.

¹²¹ *The Interpreter's...*, 849.

¹²² Cf. M. JASTROW, *Dictionary of Talmud Babli, Yerushalmi, Midrashic literature and Targumim*, vol. 1, Pardes Publishing House, Inc., New York 1950, *ad loc.*

¹²³ Así por ejemplo, la Bible de Jérusalem traduce תירוש en Is 65, 13 por “jus” y su versión española por “mosto”; en Os 4, 11, la versión francesa la traduce por “moût”, y la versión española, así como la Biblia italiana San Paolo edizione por “mosto”.

¹²⁴ En efecto, Os 4,11 afirma que “vino y mosto se apoderan del corazón”.

¹²⁵ Cf. F. ZORELL, *op.cit.*, *ad loc.*, 898.

¹²⁶ Cf. *The Illustrated Bible Dictionary*, vol. 3, Inter-Varsity Press, Leicester 1980, 1648.

¹²⁷ Cf. F. ZORELL, *op.cit.*, *ad loc.*, 333.

¹²⁸ Cf. *ibid.*, *ad loc.*, 323.

¹²⁹ Cf. *The Interpreter's...*, 849.

¹³⁰ Cf. A. DÍEZ MACHO - S. BARTINA, *op.cit.*, 1213.

¹³¹ Cf. P. ORTIZ V., S.J., *Léxico Hebreo/Arameo - Español Español - Hebreo/Arameo*, ed. Sociedad Bíblica, Madrid 2001, 132.

¹³² Cf. F. ZORELL, *op.cit.*, *ad loc.*, 616.

¹³³ Cf. A. DÍEZ MACHO - S. BARTINA, *op.cit.*, 1213.

- הַמֵּר - Ésta es la palabra que designa habitualmente al vino en cuanto producto fermentado en los textos en arameo¹³⁴ (הַמֵּרָא)¹³⁵. En hebreo se considera como un término poético y aparece sólo tres veces¹³⁶. Probablemente deriva del verbo de origen caldeo הַמֵּר “hacer espuma, fermentar”¹³⁷.

El término שֵׁכָר significa “bebida fuerte, licor”¹³⁸. Posee varios términos emparentados en otras lenguas semíticas. Su aparición en varias citas bíblicas junto al vino¹³⁹ ha hecho deducir que se trataba de un género de vino mezclado con agua o con otras sustancias¹⁴⁰. Aparece empleado una sola vez en Nm 28,7 para indicar la libación de vino puro, lo cual parece ser una supervivencia arcaica¹⁴¹.

- סִבָּא indica al vino en Is 1,22 y a la embriaguez en Os 4,18. Su raíz significa “beber sin moderación”¹⁴². Designa al vino de buena calidad¹⁴³.

- מִסְךָ significa una mezcla de vino y productos aromáticos en Sal 75,9¹⁴⁴. Se traduce al griego como κέρασμα¹⁴⁵.

- מִינֵי aparece en Ct 7,3 como un hápax de carácter arameizante¹⁴⁶ y se traduce como “vino mezclado, aromático” o también como “licor”.

b) En el Nuevo Testamento

El vocablo griego οἶνος es la palabra habitual en el NT para designar al jugo de uva fermentado o vino¹⁴⁷. En general, este vocablo aparece mucho menos que sus equivalentes hebreos. No aparece usado nunca en el contexto de actos culturales¹⁴⁸.

¹³⁴ Esd 6, 9; 7, 22; Dn 5, 1-2; 4, 23.

¹³⁵ Cf. F. ZORELL, *op.cit.*, *ad loc.*, 251.

¹³⁶ Dt 32,14; Is 27,2; Qo 31,30.

¹³⁷ Cf. I. VIGOROUX, *op.cit.*, 2434.

¹³⁸ Cf. F. ZORELL, *op.cit.*, *ad loc.*, 844. El autor señala que este término se aplica a la bebida embriagante conocida ya en el III milenio a.C. en Babilonia, que se extraía de dátiles o de diversos cereales.

¹³⁹ Lv 10,9; Nm 6,3; Dt 14,26; 29,5; Jc 13,4.7.14.

¹⁴⁰ Cf. Bamidbar Rabbá (Números Rabbá) 10, 8, 377.

¹⁴¹ Cf. A. DÍEZ MACHO – S. BARTINA, *op.cit.*, 1213.

¹⁴² Cf. *idem*.

¹⁴³ Cf. I. VIGOROUX, *op.cit.*, 2434.

¹⁴⁴ Cf. A. DÍEZ MACHO – S. BARTINA, *op.cit.*, 1213.

¹⁴⁵ Cf. I. VIGOROUX, *op.cit.*, 2434.

¹⁴⁶ Cf. G. RAVASI, *Il vino e il bacio (Una simbolica dell'ebbrezza nel Cantico dei Cantici)*, en AB 151 *Palabra, prodigio, poesía (In Memoriam P. Luis Alonso - Schökel SJ)*, ed. Pontificio Istituto Biblico, Roma 2003, 270.

¹⁴⁷ Cf. W. F. ARNDT - F. W. GINGRICH, *A greek-english lexicon of the New Testament and other early christian literature*, The University of Chicago Press, Chicago, 1960⁵, 564.

¹⁴⁸ Cf. G. KITTEL – G. FRIEDRICH, *op.cit.*, 459.

En el Apocalipsis aparece el giro “οἶνος τοῦ θυμοῦ τοῦ θεοῦ” (Ap 14,10) y “οἶνος τοῦ θυμοῦ” (Ap 19,15; cf. 16,19) para designar metafóricamente el castigo que Dios da a los culpables, su ira sobre sus iniquidades¹⁴⁹. Esta última expresión aparece en Ap 14,8 y 18,3 referida a las depravaciones de la Gran Babilonia¹⁵⁰. En Ap 17,2 aparece simplemente la expresión οἶνος τῆς πορνείας con un significado similar¹⁵¹.

En Hch 2,13 aparece la palabra γλεῦκος, que significa literalmente “vino dulce nuevo, mosto”¹⁵².

c) Giros lingüísticos

El vino aparece designado a través de distintos giros: así, por ejemplo, es llamado “sangre de uvas” (Gn 49,11), “la roja sangre de la uva” (Dt 32,14), “el jugo de uva” (Eclo 39,26), “jugo de racimo” (Eclo 50,15), “sangre del lagar” (Ap 14,20). La analogía con la sangre se basa sobre todo en el color rojo¹⁵³, ya que el tinto era el vino habitual en el uso las culturas semíticas. Varias expresiones similares a éstas aparece en los poemas épicos de Ugarit sobre Baal y Anath¹⁵⁴.

La asociación entre el vino y la sangre, así como su relación con la Alinaza y los sacrificios, impregnan el pensamiento de la Revelación. Se deduce por tanto que esta forma de hablar estuviera en la mente de Jesús cuando en la Última Cena dijo precisamente sobre la copa del vino: “Ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos” (Mc 14,23-24). La expresión “producto de la vid” (Mt 26,29; Mc 14,25) es una antigua expresión judía utilizada en las solemnidades relacionadas con el culto, como por ejemplo la Pascua y el inicio del sábado¹⁵⁵.

Cuando leemos las imágenes simbólicas de los profetas o las parábolas de Jesús, vemos que la Revelación toma elementos pertenecientes a la vida diaria del hombre para hablarle. Igualmente, cuando celebramos el sacramento de la Eucaristía, experimentamos que el Cuerpo y la Sangre de Cristo nos han sido dejados bajo dos especies íntimamente unidas a nuestra existencia. Si es fácil entender nuestra necesidad de pan,

¹⁴⁹ “L’immagine del calice per significare l’ira e la punizione di Dio è presa dall’A.T., ove è usata con la massima forza negli oracoli di condanna contr Giuda e le nazioni... Per sottolineare con particolare forza il carattere grande e terribile dell’ira di Dio si dice che il vino è κεκρασμένος ἄκρατος, vuol significare la piena forzadel vino (=ira) non diluto con acqua”, en *ibid.*, 466.

¹⁵⁰ Cf. *op. cit.*, 565. R. POPOWSKI, en *Wielki Słownik grecko-polski Nowego Testamentu*, ed. Vocatio, Varsovia 1995, 424, engloba todos los usos metafóricos de estos giros en un solo significado: las consecuencias de la depravación moral que han de beber las gentes. Asimismo presenta el uso de οἶνος en Ap 6,6 como una probable metonimia, por la que es usada esta palabra queriendo designar las viñas en general.

¹⁵¹ Para un desarrollo del significado de esta expresión y de la autonomía de estas tres citas del vino sobre el resto en Ap, cf. G. KITTEL – G. FRIEDRICH, *op.cit.*, 468.

¹⁵² Cf. *The illustrated...*, 1648; ARNDT-GINGRICH, *op.cit.*, 161.

¹⁵³ Cf. A. DíEZ MACHO – S. BARTINA, *op.cit.*, 1220.

¹⁵⁴ “Eat thou from the table bread; drink from the flagons wine, from the golden doblents blood of vines” en J. B. PRITCHARD, *Ancient Near Eastern Texts related to the Old Testament*, Princeton 1969, 133.

¹⁵⁵ Cf. F. REINECHER - G. MAIER, *op.cit.*, 856.

para la sensibilidad contemporánea, sin embargo, no es tan evidente nuestra necesidad de vino. Este problema se agrava aun más en los últimos siglos al haber llegado la fe cristiana hasta culturas lejanas al Mar Mediterráneo, donde el vino no forma parte de la dieta normal. El presente artículo constituye un intento de salir al paso de este problema, mostrando que el vino formaba parte de la vida de Palestina tanto como el pan, subrayando al mismo tiempo el hecho de que un elemento tan cotidiano es el que Cristo ha escogido para dejarnos su Sangre. Las varias reacciones que su consumo suscita, tanto positivas (relación con la fiesta y la alegría) como negativas (peligros de su consumo excesivo), están recogidas a lo largo de la revelación bíblica y de la tradición oral. Este producto que, tal y como reza la liturgia de la misa, es “fruto de la vid y del trabajo del hombre”, ha sido hecho por Cristo “bebida de salvación”.

PRODUKCJA WINA W PALESTYNIE I JEGO NAZEWNICTWO W PIŚMIE ŚWIĘTYM

Streszczenie

Uprawa winnicy i wytwarzanie wina należą do najbardziej charakterystycznych elementów życia gospodarczego w Palestynie od czasów starożytnych. Jako uprawa typowo śródziemnomorska, stanowi ona, wraz z uprawą oliwną i zbożową, jedną z głównych produkcji tej ziemi. Niniejszy artykuł opisuje w pierwszym rozdziale cechy palestyńskiego klimatu i znaczenie upraw rolniczych dla życia w Izraelu. Opisuje również proces wytwarzania wina na podstawie źródeł biblijnych i pozabiblijnych, należących do różnych etapów historii Izraela. Proces ten obejmuje cały rok kalendarzowy, który po osiedleniu się ludu izraelskiego w Palestynie, naznaczał każdą porę roku w Izraelu, wpływając nawet na rytm świąt religijnych. Drugi rozdział przedstawia różne formy użytkowania tego napoju, dzieląc je na te, które należą do życia codziennego i te, które wykorzystują wino do celów liturgicznych. Istotnie, napój ten pełnił ważną rolę w systemie ofiarniczym w świątyni. Ten element tak codzienny w życiu ludu wybranego nie mógł być nieobecny w Piśmie Świętym, odkrywamy go w niemal każdej księdze biblijnej. Trzeci i ostatni rozdział przedstawia terminologię dotyczącą wina zarówno w Starym, jak i w Nowym Testamencie.

Kiedy myślimy o postaciach eucharystycznych, łatwo jest nam rozumieć, że chleb należy do podstawowych pokarmów człowieka. Natomiast potrzeba wina jest obca współczesnej wrażliwości. Artykuł pokazuje podejście do tego napoju w czasach biblijnych oraz dowodzi, że należał do podstawowej diety. Przedstawiono też znaczenie tego produktu w całym dziele Objawienia Bożego. Wino przecież stało się tą postacią, pod którą Jezus Chrystus pozostawił nam swoją własną krew, cenę naszego zbawienia.